





---

Fotografía de archivo intervenida  
Carolina Convers

## **Denise Adriana Ramírez: su legado** (1960 - 2010)

## Denise Adriana Ramírez

Graduada en Preescolar y Trabajo Social, de su trabajo con las mujeres resalta su compromiso por la recuperación del cuerpo con mujeres violadas. La autoconciencia y la identidad también fueron temas de su trabajo con las mujeres. Su interés por la relación entre las mujeres y el medio ambiente, y las mujeres y las comunidades indígenas, hacen parte de su legado.

Enfatiza Ana, una de sus amigas cercanas, al recordarla: “De corazón Denis era curandera. Siempre estaba haciendo o diciendo cómo sanar a las mujeres: hierbas, masajes, menjures, baños. Ésta era su vocación más íntima.”

### Una conversación

Carmen: Denise, quiero una cobija como la de Ana Cristina.

Denise: No, mi corazón, eso es muy tardado...

Carmen: Anda, vamos por las telas, yo las compro, y así ahorramos tiempo en eso de juntar los retazos...

Denise: No, mi corazón, si ese es el chiste, que sea de pedacitos, así, con historia...

Carmen: ¡Dirás con mugre, Denise Adriana!

Denise: ¿De dónde vamos a sacar tantos retazos?

Carmen: Pues en la tienda esta, ‘La Parisina’, venden ¿no? Ándale, vamos... ¿Por qué sólo a Ana se la hiciste?.. ¿A quién quieres más? Dime.

Denise: Son cariños diferentes... Con Anis pasé muchas, muchas historias: Bogotá, Pereira, sus amores, ir a recogerla como un trapo cuando se enamoraba y luego animarla a estar bien... Esa cobija de Ana tardó mucho, mucho, mi corazón, y si te hago una, seguro no te la termino... Y mira, luego Doris va a querer una más bonita porque ¿ves? ella es egoísta y siempre quiere algo mejor que la otra (risas)... Y no me va a dar la vida para hacerle a las tres una cobijita así...

Carmen: Pero vamos, ándale, compra las telas de colores, pero de muchos, muchos colores ¿eh? ¡Luego hacemos las bolas!

Denise: Encontré el molde perfecto con ese vaso de Stich que me regalaste, ¿si sabes cuál? ¡Es la medida perfecta! Súbelo, corazón, no vaya a ser que se pierda...Y luego a coser, pero es tardado... No vayas a presionar, porfís, yo ya no tengo fuerza, como que las manos no me responden como antes...Yo digo que se me está enchucando la mano...

Carmen: ¡Ay, Denise no seas loca! ¿Cómo crees?

Denise: Me siento picha, como sin fuerza, y me duelen las rodillas y los pies con el frío...

Carmen: Pues tápate, ya ándale, deja de decir boberas y vamos a ver La Academia que hoy van a sacar a alguien dramáticamente (risas).

Denise: Sí, aprovechemos que Doris no está para que no nos regañe... Oye, ¿pero me ayudas con la cobija? Me da miedo morirme y no tenerla lista, ¿eh?

Carmen: Sí, sí te ayudo, lo prometo, pero deja de decir estupideces Denise Adriana, vas a morir más viejita que yo ¡y chuchumeca y gruñetas!, así que porfís ¡dejémonos de tonteras!



---

Fotografía de archivo intervenida  
Carolina Convers

## Ana Fabricia Córdoba (1959 - 2011)

## Sola con tu miedo

*“Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!  
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,  
la resaca de todo lo sufrido  
se empozara en el alma... Yo no sé!”*

César Vallejo, *Los heraldos negros*

### María Gloria Pérez Tobón

Negra, una amiga me contó que tenías mucho miedo, que fuiste de puerta en puerta, de rostro en rostro, de corazón en corazón, y nadie negra, nadie, comprendió tu miedo. Y de vergüenza negra, y de rabia, y de un antiguo dolor que llevo desde que me enseñaron la palabra patria, me fui a tu entierro, y te vi, te vi en los ojos enrojecidos de tus hijos, te vi en las caras negras de tu gente pobre, te vi en los rostros lívidos de mis amigos, de esos que siempre encuentro en horas como esta. Te vi, negra, en el grito desolado de los mismos que gritan las mismas cosas a la misma gente en las mismas rabias. Te sentí negra, en las voces de las mujeres que en fila, ya roncas de llorar en canto, gemían por la amiga. Me doliste, me doliste hondo en el trasegar de esa caja blanca con tu cuerpo negro que no encontraba sitio, que iba de pabellón en pabellón del cementerio buscando, como lo hiciste en vida, un pedacito ya no de tierra, negra, un pedacito de cemento firme para descansar por fin.

Ese día, el de tu entierro, supe que te tenías que morir, que te tenían que matar. Eras vos, de carne y hueso esa Colombia verdadera, la que incomoda, la que molesta, la que estorba, la que no deja ser felices a los ladrones y perjuros, y desfalcadores y traficantes, y usurpadores, y cómplices, y asesinos. La de los que ofrecieron cuidarte con las mismas armas con las que, según vos, te asesinaron, para después, frente a tu cuerpo aún caliente gritar a vozarrón abierto “¡No se dejó cuidar, le ofrecimos protección y no la quiso!”. Esa eras vos, qué más podías ser para tenerte que matar: Mujer, negra, desplazada, pobre, inteligente, consciente, rebelde... y valiente, valiente negra, valiente.

Esta mañana, negra, tomé la misma ruta, miré las mismas puertas y ventanas, las mismas calles y tal vez las mismas gentes, quería acompañarte, acompañarte en tu miedo último, llevaba entre mis manos esta carta como llevabas vos esa mañana aquella para el hijo muerto, pero qué va, lo tuyo era otra cosa, eran tus sueños y tu dignidad de mujer negradesplazada-pobreinteligenteconsciente rebelde y valiente, valiente, valiente, enfrentando al poder de los ladrones y perjuros y desfalcadores y traficantes y usurpadores y cómplices y asesinos. Y ya ves, estoy aquí, añadiendo estas últimas frases de vergüenza, de rabia y de dolor, mientras vos, negra, ya no estás, y esto, entonces, apenas son palabras.

Medellín, junio 14 de 2011

# Ana Fabricia no se hizo matar...

Piedad Córdoba Ruiz

Mi homenaje... Negra, Negra, Negra

A Colombia se la está comiendo el olvido, esa forma de recuerdo invertido que dialécticamente describía Borges.

Recuerdos borrosos, de bruma, pues son tantos los muertos, tanta la miseria, tanto lo oprobioso que hay que retener en la memoria, que de repente vamos olvidando para seguir recordando, reteniendo cada masacre que va sucediendo, todos esos actos de injusticia que, más que indignarnos, nos tienen aletargados, quietos, impasibles, dolorosamente, valga decirlo, indolentes. Pareciera que Gabo hubiera presentado todo desde antes, y ahora somos ese Macondo que una vez se enfermó de olvido porque dejó de soñar. Y parece también que no es verdad que no hay mal que dure cien años, porque tenemos a Colombia condenada a quién sabe cuántos años más de soledad.

Aquí la muerte no es esa dama benévola que nos redime de la eternidad. La muerte es la misma Colombia, y Colombia es la misma muerte. Aquí la gente se muere de esa enfermedad. Todos estamos muertos, y no muertos en vida, sino muertos en ese marasmo que implica vivir en este país, ser ciudadanos de él.

Ana Fabricia sí estaba viva. Muy lejos andaba de eso que ahora nos identifica como nación; por eso mismo la mataron. Y a Ana Fabricia se la habrá llevado la muerte y la maldita guerra, pero quienes estamos y aún procuramos mantener el recuerdo y salir de ese estado comatoso de ser colombianos no permitiremos que se la lleve el olvido... ni Colombia tampoco. Ana Fabricia, siempre diré su nombre y no apelaré al pronombre para recordarla, era de esa tierra querida a la que le compusieron esa canción que decía que era un himno de paz y alegría, cuyo pueblo era una oración y un canto de la vida; vibró, siempre vibró, luchó y sobrevivió hasta cuando pudo, incluso a esos tenebrosísimos ocho años del gobierno que enalteció al ejército que cometía los asesinatos a mansalva de jóvenes civiles para presentarlos como bajas guerrilleras; ese mismo que subsidió a los magnates con los recursos de los campesinos y desplazados de esta vergonzosa guerra que a duras penas quieren reconocer, a los que Ana Fabricia dio consuelo, paz, compasión y refugio. Les sonreía llenándolos de fe y esperanza, y su sola sonrisa, la cual recuerdo con especial aficción, me hacía sentir ennoblecida y orgullosa de ser de su misma raza y de su misma familia, porque sólo los negros podemos sonreír así.

Ana Fabricia tenía el alma del color de su piel. Ya la historia nos ha demostrado que las almas blancas no son las más benévolas. Negras, como el alma de Mandela y Martin Luther King, Toussaint-Louverture, Aimé Césaire, Benkos Biojó, Dessalines y Juana la Avanzadora, entre otros, como la gente del Pacífico y de la Costa Caribe,... afortunadamente. Alma alegre, alma noble es el alma negra. Alma que se compadece y no sabe de la lástima, alma que busca la concordia y la reconciliación y hace viable lo imposible. Ojalá que yo, que soy mulata, llegue a tener el alma de ese color y el país se tiña de él para que no pierda la esperanza. Ya le llegó la hora al momento en el que lo malo sea blanco y lo bueno negro en Occidente, pese a la desilusión y el desasosiego que despertó Obama con su invasión y sus políticas absurdas.

En honor a Ana Fabricia, a quien espero que no conviertan ni en mártir, ni en heroína, se le dará inicio a *Cuadernos de la paz*. Los héroes y los mártires, como dice una amiga, “son todos unos imbéciles que si no se hacen matar, se hacen héroes por haber matado o sufrido de cuenta de algún miserable más miserable que ellos”. Y Ana Fabricia ni era miserable, ni miserables eran las personas que recibieron su ayuda. Ana Fabricia no se hizo matar, Ana Fabricia simplemente vivió y uno de esos imbéciles que quieren ser héroes de la seguridad democrática le segó la vida. Ana Fabricia no es mártir ni será santa, porque vivió la vida y también la padeció con plenitud. Ana Fabricia es y será una mujer negra y nada más: le dedicó su humanidad a las víctimas del Estado, de la guerra, de las autodefensas y de la guerrilla, y terminó por convertirse en una, pero no en una más. Desafortunadamente son tantas, ya incontables, que no podemos nombrarlas a todas una y otra vez como a Ana Fabricia, pero sí en nombre de Ana Fabricia. Y en nombre de Ana Fabricia, *Cuadernos de la paz*, una iniciativa de dos jóvenes estudiantes que busca darle soporte ideológico y teórico a *Colombianos por la paz*, se dedicará a examinar y a debatir la democracia, tomará por bandera los derechos humanos, examinará cautelosamente las definiciones que hay de modernidad, liberalismo, caridad, Estado, ciudadanía, Ilustración... No porque Ana Fabricia esté ahora muerta, sino porque la sentimos viva.

Se les llamará cuadernos en homenaje a José Saramago, también con el fin de darle continuidad al afán del escritor por darle un poco de humanidad a este mundo.

Apelaremos a la filosofía, a la poesía, a la literatura, a la música, a la sociología y a la antropología, y a todo aquello que pueda ilustrarnos en la búsqueda de la paz, compartiéndolos con los grupos armados y con el gobierno, con la sociedad y las organizaciones internacionales de derechos humanos. En fin, con todo aquel que esté interesado.

Y como son un homenaje al escritor portugués, quien dijo en *El año de la muerte de Ricardo Reis* que nueve meses bastaban para olvidar a una persona fallecida, pues nueve meses se demora la gestación de un ser humano, esperamos, en nueve meses, tener las bases suficientes para tener al menos listo el entable de este grupo de estudios, al cual convidamos a participar, especialmente, a estudiantes y académicos. Por supuesto, no será Ana Fabricia el caso, porque con los cuadernos esperamos precisamente no olvidar jamás su existencia y su labor.

El alma negra de Ana Fabricia no descansará en paz, espero. Ahora el alma de Ana Fabricia habita en todos nosotros, dándonos fuerzas y esperanzas.

Un beso al cielo, Ana Fabricia, prima entrañable, mujer afortunadamente irremplazable.

*“Si la violencia contra las mujeres alcanza proporciones epidémicas en tiempos de aparente paz, no es de extrañar que en tiempos de guerra ésta no sólo aumente en cantidad sino también en perversidad”.*



---

Fotografía de archivo intervenida  
Carolina Convers

## Nayive Reyes Montes (1984 – 2011)



Como un homenaje a la vida de esta joven mujer asesinada frente a su residencia cuando defendía el derecho de su vecina a vivir libre de violencias, la revista EN OTRAS PALABRAS... se une a las expresiones de indignación, denuncia, rechazo y exigibilidad de derechos de las mujeres.

## **COMUNICADO PÚBLICO No. 01 de 2011**

### **De la Mesa de Concertación de Organizaciones Sociales de Mujeres y Mixtas de Ciudad Bolívar**

(Bogotá, D.C., 17 de marzo de 2011). La Mesa de Concertación de Organizaciones Sociales de Mujeres y Mixtas de Ciudad Bolívar, compuesta por más de veinticinco organizaciones sociales de la localidad, manifiesta públicamente a toda la ciudadanía local, distrital, nacional e internacional, su rechazo total, al vergonzoso crimen (asesinato) perpetrado contra la joven Nayive Reyes Montes, lideresa de la localidad, trabajadora de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, madre de dos niños y una niña e hija de la lideresa comunitaria Bellanir Montes y del líder comunal Samid Reyes.

La Mesa de Concertación de Organizaciones expresa que el asesinato de las mujeres en esta localidad, en el distrito capital y demás territorios, conocido como feminicidio, es el punto máximo de violencia contra las mujeres, el cual es favorecido por un clima ideológico, social y político que suele combinar el conocido machismo o cultura patriarcal con un sistema capitalista perverso y deshumanizante, que subestima el valor de las mujeres al grado de convertirlas en un objeto sin vida.

El asesinato de la joven Nayive, al lado de los demás feminicidios ocurridos en la localidad en los últimos tres años, justamente en el mes de marzo, en el que se conmemora el día internacional de los derechos humanos de las mujeres, da cuenta de la grave crisis moral, social, política y económica que atraviesa nuestro país, donde la expedición de normas, decretos, jurisprudencia y la adopción del nuevo “sistema penal acusatorio” resulta sumamente deficiente para enfrentar el problema, máxime en un país en el cual el índice de impunidad de los crímenes y delitos cometidos por los actores de la violencia supera el 95% de los casos.

Por lo anterior, la Mesa de Concertación de Organizaciones exige al Estado colombiano, representado en todas sus instituciones y mayormente en aquellas directamente responsables de los procesos de investigación y enjuiciamiento, dar con el homicida no solo de la joven mujer, sino con los actores y promotores de la guerra que alimenta a hombres ignorantes e incautos para convertirlos en monstruos y asesinos de los sueños de una comunidad y de una nación que clama por la paz, que resiste de manera pacífica las múltiples desigualdades sociales y que le apuesta a la vida como la única y verdadera alternativa de sobrevivencia no solo de unos y otras sino de todos y todas.

Así mismo, en un acto de reivindicación de nuestros derechos como mujeres, exigimos a los hombres, a la sociedad y a la comunidad en general, y por supuesto a las instituciones locales, distritales, nacionales e internacionales respetar, proteger y reparar nuestro derecho a una vida libre de violencias y con esto invitamos a toda la ciudadanía, hombres y mujeres, a las autoridades, a los medios alternativos y masivos de comunicación a acompañar el Plantón a realizarse el día 20 de marzo a las 10:00 de la mañana, en el barrio El Tesoro, de Ciudad Bolívar, a una cuadra del salón comunal (Diagonal 77B No. 18 G – esquina), como una expresión de denuncia pública, colectiva y decidida, para promover la

erradicación de este flagelo de gran magnitud, que no solo priva a las mujeres de su vida, sino que degrada a los actores de la violencia a su máxima expresión de inhumanidad frente a mujeres indefensas que reclaman justicia por otras mujeres.

## **“TODAS SOMOS VIDA, TODAS SOMOS NAYIVE: LAS MUJERES EXIGIMOS VIVIR UNA VIDA LIBRE DE VIOLENCIAS**

Con una homilía religiosa los habitantes de El Tesoro y el IDPAC le rindieron homenaje a la líder asesinada.

Un sentido homenaje le rindieron, el domingo 20 de marzo, los habitantes del barrio El Tesoro, en la localidad de Ciudad Bolívar, a Nayive Reyes Montes, líder social de las mujeres del sector que fue asesinada hace poco por un hombre que agredía a su esposa y a la que la joven lideresa trataba de defender.

A esta actividad, liderada por la Mesa de Concertación de Organizaciones Sociales de Mujeres y Mixtas de Ciudad Bolívar, se unieron hombres y mujeres de la localidad que rechazaron toda forma de violencia contra las mujeres y que corearon el eslogan de la Bogotá Positiva: No te calles, ni en la casa ni en la calle, nada justifica la violencia contra las mujeres: denuncia.

Durante el acto, que tenía por nombre “Todas somos vida, todas somos Nayive: las mujeres exigimos

vivir una vida libre de violencias”, la Directora General del Instituto Distrital de la Participación y Acción Comunal, IDPAC, Olga Beatriz Gutiérrez, brindó unas palabras de consuelo a los familiares de Nayive y aseguró que “hasta cuando no nos sanemos la cabeza y el corazón, la forma en que nos relacionamos y en que pensamos esto va a seguir sucediendo porque a Nayive la mató la intolerancia”.

Por su parte, doña Bellanir Montes, madre de Nayive recordó que su hija a los 26 años tenía dos hijos y una hija, trabajaba en la Universidad Distrital y “era una niña muy alegre, muy activa pero sobre todo muy solidaria, una niña que alegraba la casa, muy leal, muy conocida en el barrio porque me acompaña a mí en mis tareas como lideresa comunitaria”.

Mientras recordaba a su hija, doña Bellanir aseguró lo que todos sabemos, que Nayive fue una heroína “porque murió solidarizándose con el género, defendiendo las injusticias de este país”.

Por su parte, Olga Beatriz Gutiérrez recordó que la Alcaldía Mayor de Bogotá, a través del IDPAC, tiene abiertas 16 Casas de Igualdad de Oportunidades a donde las mujeres pueden acudir en busca de ayuda y asesoría jurídica, psicológica y hasta de formación laboral, con lo cual la Administración Distrital busca proteger y fortalecer los derechos de las mujeres.

Mayor información: Instituto Distrital de la Participación y Acción Comunal, IDPAC. Gerencia de Mujer y Género. PBX: 2417900 (2178) [www.participacionbogota.gov.co](http://www.participacionbogota.gov.co)